

La percepción mediatizada del tiempo en la sociedad postcapitalista ha sido uno de los intereses que ha estado presente en el trabajo de Tete Álvarez (Cádiz, 1964) desde casi sus inicios. Unido a sus intereses por la velocidad de la información y los resortes de construcción de la imagen en la sociedad del espectáculo, la reflexión ontológica y de uso sobre el tiempo en nuestra sociedad, ha sido una de las líneas de trabajo que se ha abordado en sus instalaciones, fotografías, piezas de net-art y trabajos de video desde proyectos iniciáticos como *Código de tiempos* (1993) hasta piezas como *Espejo retrovisor de la Historia* (1998-2000), propiciando que como decía Brea, *los espacios representados presionen a los propios espacios de presentación, haciéndolos aparecer como economías de instante, de tiempo móvil, como gestaciones de la imagen tiempo*.¹

De forma paralela a esas reflexiones sobre la imagen-tiempo, el interés por el espacio público como territorio de negociación y visibilización de esos síntomas de nuestro tiempo, hicieron que partiendo de las teorías de Virilio en un principio y de Augé en la actualidad se haya venido desarrollando en su trabajo una investigación sobre las tramas urbanas y las derivas, la construcción del espacio público y la representación del territorio a través del mapa y de los dispositivos de geolocalización y vigilancia militar.

Como continuación de trabajos como *Ciudades líquidas* (2006-2010) y *Transurbancias* (2006-2010), el proyecto que de manera *site specific* ha desarrollado para *El vuelo de Hypnos V. Contratiempo*, se relaciona con sus indagaciones en los mecanismos de representación del territorio, tomando en este caso una vista cenital de la ciudad de Washington que se ha reproducido sobre unas teselas cerámicas que lo vinculan a los múltiples mosaicos presentes en las diversas estancias de la villa, pero haciendo que en este caso lo que veamos en ella no sea decoración de peltas ni roleos, sino la representación cenital del entramado urbano de una ciudad actual.

En esta superposición de tiempos y contra-tiempos, Tete Álvarez parece querer suscribir las palabras de Augé, cuando en *El tiempo en ruinas* decía que *contemplar la ruina no es hacer un viaje en la historia sino vivir la experiencia del tiempo*, y así en esta vista de la ciudad, lo que vemos ya es la ruina de lo que será o un preludio de su desaparición.

¹Brea. José Luis. *1000 y 1 platós (Teatros y audiencias de Tete Álvarez)*. Interferencias, 2003.